

¿PORQUE EL CAMPO MEXICANO NO AGUANTÓ MÁS?  
EL DOMINIO GLOBAL DE LAS TRANSNACIONALES Y EL MOVIMIENTO  
CAMPEÑO.

Por Blanca Rubio.<sup>1</sup>

INTRODUCCIÓN.

El 31 de enero del 2003 más de cien mil personas colmaron el zócalo capitalino exigiendo que los alimentos básicos fueran excluidos del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Esta manifestación expresaba un salto cualitativo en la conciencia ciudadana del país: por primera vez, la población salía a las calles a defender la soberanía alimentaria.

No se trataba solamente de una marcha para apoyar a los campesinos. Después de dos meses de lucha ininterrumpida en la cual los productores del Frente “El campo no aguanta mas” lograron poner en primer plano el problema rural, amplios sectores del país lo reconocieron como prioridad nacional.

El movimiento impulsado por el Frente “El campo no aguanta mas” constituye un acontecimiento social, no sólo porque aglutinó al grueso de las organizaciones independientes y oficialistas mas importantes, visibilizó ante la sociedad el problema rural y obligó al Gobierno a proponer el Acuerdo Nacional para el Campo, sino esencialmente, porque levantó la demanda de la renegociación del TLCAN, apuntando con ello al corazón del dominio agroalimentario transnacional.

A partir de 1994, con la firma del TLCAN, la apertura de las fronteras trajo consigo el declive de los precios internos, la carencia de mercados para los productos nativos y la

---

<sup>1</sup> La autora es investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Agradezco el apoyo brindado por Víctor Rosales en la recopilación y sistematización de la información estadística, documental y hemerográfica.

ruina generalizada no solamente de los campesinos, sino de los pequeños y medianos empresarios que siembran bienes básicos para el mercado nacional.

Por ello, el movimiento comandado por el Frente “El campo no aguanta más” constituye la expresión social de las contradicciones del actual modelo de acumulación en el campo: un dominio global de las corporaciones alimentarias sobre la producción local e individual de las unidades productivas, carentes de subsidios y apoyos estatales que resultan degradadas ante la competencia desigual. La desestructuración de las unidades productivas como resultado de una forma de subordinación que les impide reproducirse en cada ciclo productivo y la resistencia ante la exclusión de amplias masas de productores violentados en su proceso productivo.

En este contexto, el objetivo del presente ensayo consiste en analizar el impacto que ha traído consigo el dominio de las transnacionales alimentarias sobre la agricultura mexicana y la resistencia de los productores rurales ante la exclusión productiva de que son objeto. Se trata por tanto de vincular el movimiento campesino a las formas de subordinación global que enfrentan los productores rurales con el fin de responder las siguientes preguntas. ¿Cuáles son las causas que explican, desde una perspectiva estructural, la emergencia del movimiento comandado por el Frente “El campo no aguanta más”? ¿Por qué dicho movimiento no logró la solución a las demandas principales que enarbó y a pesar de ello, logró fortalecerse socialmente?. ¿Pueden los movimientos locales enfrentar poderes globales con éxito?

En el primer apartado se analiza el dominio global de las empresas transnacionales sobre el campo mientras que en el segundo apartado se aborda el efecto de dicha forma de subordinación sobre los productores rurales y la agricultura mexicana. En el tercer punto se analiza el movimiento campesino, mientras que en el cuarto se toca la firma del Acuerdo

Nacional para el Campo y las consecuencias que generó. Al final se adelantan algunas conclusiones.

### **1.- El dominio global de las transnacionales sobre el campo.**

A partir de los años noventa se instauró una nueva forma de dominio de las transnacionales agroalimentarias sobre los productores rurales sustentada en la estructura productiva mundial. Los alimentos básicos como los cereales, los granos forrajeros, las oleaginosas, los productos cárnicos, lácteos, aves y huevo, ingresaron al dominio de las industrias alimentarias mediante el mecanismo del control de los precios internacionales y la apertura de los mercados en los países subdesarrollados.

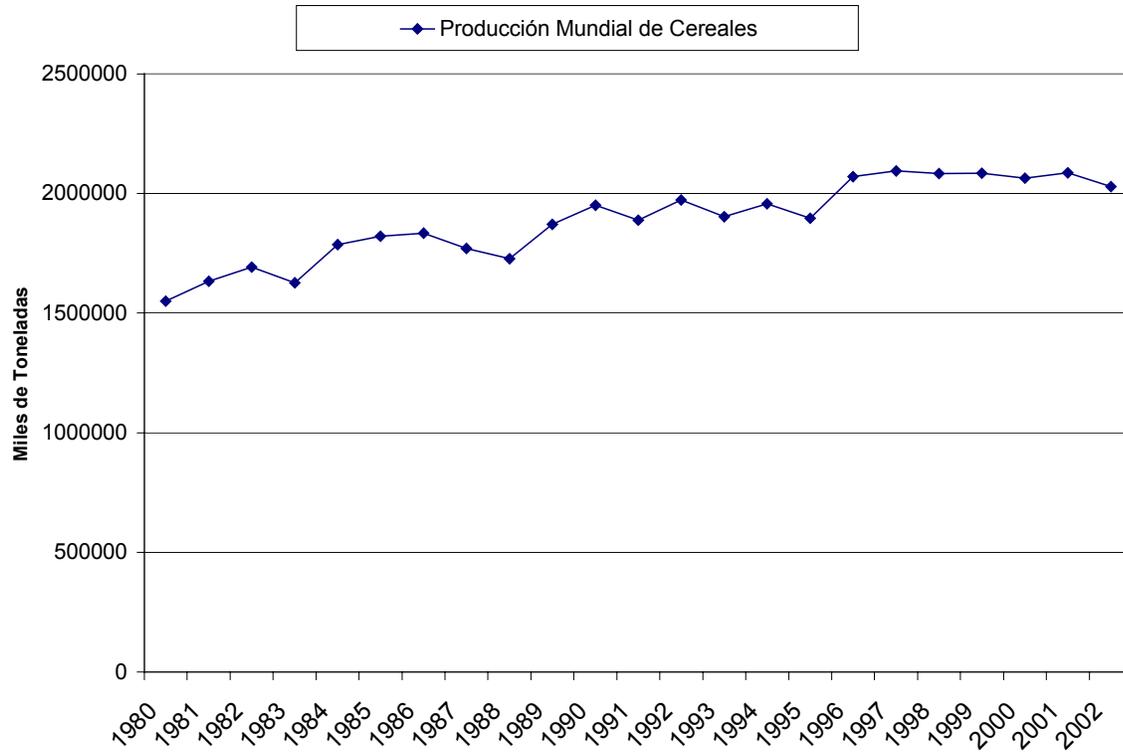
Por su parte, los cultivos dinámicos de exportación como las flores, frutas y hortalizas fueron impulsadas por empresas transnacionales a través del control en los canales de comercialización y distribución.

#### **1.1.- El dominio de las empresas transnacionales sobre los productores de alimentos básicos.**

La lucha por la hegemonía mundial que surgió en los años setenta, ante el declive de la productividad del trabajo en Estados Unidos en relación a sus rivales europeos y japoneses, colocó a los alimentos como uno factor de pugna internacional. Este proceso llevó a los países en disputa a incrementar la producción básica y a ganar los mercados de los países subdesarrollados con el fin de generar áreas de influencia tendientes a acrecentar su poder.

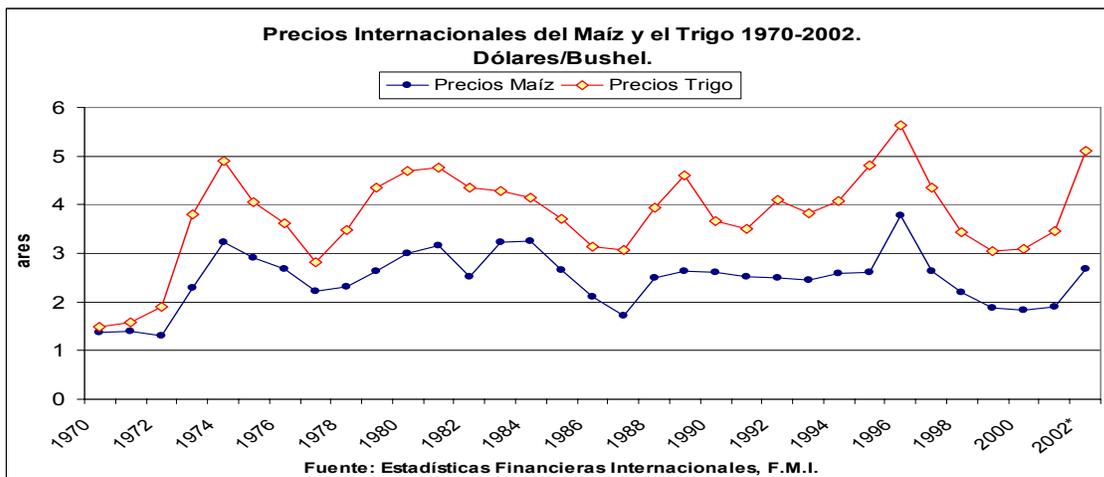
Tal proceso trajo consigo una sobreproducción mundial de alimentos que se expresa en el crecimiento constante de la producción de cereales, carne, leche y granos forrajeros. Como puede observarse en la siguiente gráfica, la producción de cereales tiene una marcada tendencia al alza desde hace más de veinte años.

### Producción Mundial de Cereales 1980-2002 (Miles de Toneladas Métricas)



Fuente: Faostat, P.C., Roma, Italia, 2002.

El exceso productivo ha generado el declive de los precios internacionales. Se observa una tendencia decreciente de los precios, a partir de 1982, con algunos picos ocasionados por problemas climatológicos en las principales plazas de producción.



Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales, F.M.I.

La caída de los precios ha sido compensada en los países subdesarrollados por el otorgamiento creciente de los subsidios. Entre 1999 y 2001 Estados Unidos erogó 95, 455 millones de dólares, Japón 64 775 millones de dólares y la Unión Europea 112, 638 millones de dólares por este concepto.<sup>2</sup>

El incremento de los subsidios ha generado que, aunque los precios declinen, un reducido sector de productores de los países desarrollados continúe impulsando la producción con lo cual se ha fortalecido el declive de los precios.

Desde esta perspectiva, la pugna por la hegemonía mundial ha transformado las condiciones internacionales que existían en la postguerra, imponiendo precios decadentes y mercados abiertos, lo cual ha estimulado a las grandes corporaciones alimentarias a imponer una nueva forma de dominio sobre los productores rurales del mundo.

Transnacionales como Cargill y ADM compran a los productores de Estados Unidos el maíz a un 20% por debajo del costo de producción y el trigo a un 40%. (Mittal y Rosset. 2003). Con estos precios extraeconómicos inundan los mercados cerealeros de los países subdesarrollados en beneficio de la industria alimentaria transnacional, que produce harinas de maíz y trigo así como sus derivados, alimentos balanceados para animales, lácteos, cárnicos, frituras, fructuosa, etc.

De esta suerte, la pugna por la hegemonía mundial ha generado las condiciones internacionales para que las transnacionales alimentarias impongan una forma de dominio global, en el sentido de que los mecanismos de subordinación han sido establecidos en el mercado internacional y son impuestos a los países dependientes.

Las industrias alimentarias subordinan a los productores rurales comprándoles a precios por debajo del costo, extrayéndoles un excedente y parte del equivalente a su salario. Esto les

---

<sup>2</sup> Fox, Vicente. Tercer Informe de Gobierno. Anexo Estadístico. Secretaría de la Presidencia. México. 2003.

permite bajar los costos e incrementar las ganancias, ya que los precios de los alimentos finales lejos de reducirse se han incrementado.

De 1994 a 2002 los precios de los alimentos se incrementaron en México a un 257%, mientras que el conjunto de precios al consumidor solamente subió 238%. Los alimentos que mas se encarecieron fueron justamente los básicos: chile, tortilla, pan blanco, frijol, leche y arroz. (Schwentesiuss, Gómez Cruz y Calva. En prensa).

La forma de subordinación global de las empresas transnacionales ha generado un fuerte incremento en sus ventas. Bimbo obtuvo ventas en el 2001 por 33 mil 855 millones de pesos, mientras que Gruma (Maseca) alcanzó 12 mil 216 millones de pesos y utilidades 50% superiores al año anterior, Bachoco alcanzó mas de 9 mil millones de pesos. (Quintana Víctor. 2002).

### **1.2.- El dominio de las empresas transnacionales sobre los productores de bienes no tradicionales de exportación.**

El cambio en los patrones de consumo en los países desarrollados, que transformó las dietas basadas en bienes con alto contenido proteínico hacia dietas bajas en grasas y con alto consumo de fibra, trajo consigo el crecimiento de la demanda para cultivos como las frutas y hortalizas. Asimismo, la fuerte concentración del ingreso que se generó en el modelo Neoliberal, permitió la emergencia de demandas selectivas para cultivos de lujo, frutas exóticas y flores.

Aún cuando los países desarrollados son importantes productores de estos cultivos, no tienen un peso tan fuerte en la estructura mundial como ocurre en el caso de los bienes básicos. En consecuencia, los países emergentes como el nuestro han podido descollar en el aporte productivo de bienes de exportación.

La entrada de empresas transnacionales que impulsan los cultivos de vanguardia ha generado también una forma de dominio sobre los productores que impulsan este tipo de cultivos. Sin embargo, debido a los altos montos de capital que requieren así como a la sofisticada tecnología que emplean, son principalmente grandes empresarios los que compiten en este mercado. El dominio es fundamentalmente de tipo tecnológico, imponiendo formas avanzadas de producción, como la hidroponía, el uso del láser para nivelar las tierras, la biotecnología y biogenética. Sin embargo, debido a que la entrada a este tipo de cultivos es muy restringida se trata de una forma de subordinación excluyente.

## **2.- El impacto de la subordinación global sobre la agricultura mexicana.**

El dominio global de las empresas transnacionales ha generado una estructura productiva segmentada en el campo mexicano en la cual, un reducido grupo de agricultores impulsan los cultivos rentables, mientras que la mayoría se ve obligada a impulsar cultivos decadentes. La combinación entre cultivos dinámicos y decadentes genera que el producto interno bruto de la rama crezca muy lentamente. De 1992 al 2002, el PIB Agropecuario creció a una tasa del 1.6% anual inferior al crecimiento del PIB total que fue de 2.7%. Continúa por otra parte la tendencia a la marginalidad de la rama en la contribución al PIB total, pues mientras en 1992 participaba con el 5.72%, para el 2002 había bajado al 5.15%.<sup>3</sup>

### **2.1.- Impacto del dominio global sobre los productos básicos.**

Como señalamos antes, el mecanismo principal que han utilizado las empresas transnacionales para expandir su poder consiste en introducir cosechas importadas a bajos precios. Tal situación ha generado, en primer término una aguda sustitución de la producción nacional por la importada.

---

<sup>3</sup> Datos elaborados en base a: Fox, Vicente. Tercer Informe de Gobierno. Anexo Estadístico. Secretaría de la Presidencia. México. 2003.

Mientras en 1993 las importaciones de alimentos básicos participaban con el 27% del consumo nacional, ya para el año 2001 participaban con el 62.6%. (Schwentenius, Gómez Cruz y Calva. En prensa).

Las oleaginosas como la soya, el ajonjolí y el algodón semilla constituyen los cultivos que mas se han sustituido, debido principalmente a que en el TLCAN fueron los primeros que sufrieron la desgravación arancelaria. Entre 1990 y 2002 las importaciones de soya pasaron de 56.8% del consumo nacional a 98.1%. Este cultivo prácticamente ha desaparecido del territorio nacional. El arroz es otro de los cultivos mas afectados. Aún cuando enfrentó desgravación total hasta el 2003, ha sufrido una fuerte sustitución pues las importaciones pasaron de 37.1% del consumo nacional en 1990 a 75.4% en el 2002.

El trigo y el sorgo han enfrentado procesos mas lentos de sustitución, de tal suerte que todavía se produce internamente el 50.9% para el primero y el 52.4% para el segundo en el año 2002.

Finalmente, los cultivos protegidos como el maíz y el frijol, cuya desgravación ocurrirá hasta el año 2008, han enfrentado sin embargo una fuerte sustitución, debido principalmente a que se ha permitido la entrada de productos que rebasan las cuotas libres de arancel establecidas en el TLCAN. Los cupos de importación de maíz se han rebasado prácticamente todos los años excepto en 1995 y 1997, mientras que en frijol se rebasaron desde 1996 hasta 1999 y durante el 2001. (Ana de Ita. 2002) De 1992 al 2002 las importaciones de frijol registraron el crecimiento mas alto con un 19% anual, mientras que las de maíz crecieron al 12.35% anual.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Datos elaborados en base a: Fox, Vicente. Tercer Informe de Gobierno. Anexo Estadístico. Secretaría de la Presidencia. México. 2003.

Otros productos que han sufrido también un alto grado de sustitución son los pecuarios. Las importaciones de carne bovina crecieron al 6.6% anual de 1992 al 2002, mientras que las de aves crecieron al 9.7% y las de cerdo al 6.5%.<sup>5</sup>

La entrada de los productos importados a bajos precios en épocas de cosecha ha generado un fuerte declive en los precios internos de los productos básicos. El precio real del trigo cayó al 8.6% de 1992 al 2002, mientras que el del maíz declinó al 8.2%. Por su parte el del frijol cayó al 7.0% y el del arroz al 5.1%.

El declive de las cotizaciones es tan severo que en algunos casos han ocurrido caídas del precio en términos nominales. Tal es el caso del trigo que bajó de 1,900 pesos la tonelada en el ciclo otoño-invierno de 1996, a 1,345 pesos por tonelada en el mismo ciclo del 2002. Registran también caídas nominales el sorgo, la soya y el arroz.

El declive de los precios, aunado al hecho de que en ocasiones los productores no encuentran comprador a sus cosechas, ha generado una retracción en la siembra de los cultivos. De 1997 al 2002 la superficie cosechada de los diez principales cultivos cayó al 0.8% anual.

A un nivel más particular se observa que la superficie cosechada cayó prácticamente en todos los cultivos en el período 1992-2002. Los únicos que crecieron fueron el frijol y el sorgo. Asimismo, registran caídas severas la soya y el arroz.

---

<sup>5</sup> Ibidem.

TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA SUPERFICIE  
COSECHADA DE GRANOS BASICOS, OLEAGINOSAS Y OTROS  
GRANOS EN MÉXICO . 1992-2002  
(MILES DE HECTAREAS)

10

Concepto	1992	2002 P/	TCMA 92-02
<b>Sup. Cos. Total</b>	<b>11680.2</b>	<b>12007</b>	<b>0.3%</b>
<b>Granos Básicos</b>			
Arroz palay	90.4	50.5	-5.7%
Frijol	1295.6	2040.1	4.5%
Maíz ~	7219.4	7075.9	-0.2%
Trigo	915.9	633.8	-3.6%
<b>Oleaginosas</b>			
Ajonjolí	43	34.1	-2.3%
Cártamo	81.1	55.1	-3.8%
Algodón semilla	46.2	39.6	-1.5%
Soya	322.8	55.7	-14.1%
<b>Otros Granos</b>			
Cebada	290	282.3	-0.3%
Sorgo gr <sup>3</sup> ano	1375.8	1739.8	2.3%

FUENTE: FOX, VICENTE, III INFORME DE GOBIERNO, ANEXO ESTADÍSTICO,  
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, 2003.  
P/ Cifras preliminares

En cuanto a la producción se observa que los diez principales cultivos, muestran un claro estancamiento, pues registran un crecimiento del 0.7% de 1992 al 2002. Se observan declives productivos en arroz y en trigo del orden del 5.1% y 1.1% respectivamente.

El impacto de la liberalización del mercado va cerrando las pocas opciones viables que habían construido los productores. Tal es el caso del maíz. Este cultivo se había convertido en un refugio productivo debido a que el precio había declinado en menor proporción que en el resto de los cultivos, además de los subsidios otorgados por ASERCA para la comercialización. Dicha situación trajo consigo que se convirtiera en una opción para los productores de riego de la zona del noroeste. Por ello, el estado de Sinaloa se convirtió en el principal productor de maíz al aportar en el año de 1997 el 15.30% de la producción nacional. Sin embargo, el declive del precio en los últimos años, así como la importación por encima de las cuotas ha orientado a los productores del noroeste a la producción del maíz blanco, con lo cual el maíz amarillo vuelve a ser nuevamente esencialmente temporalero. La participación de las tierras de riego en la producción de maíz había pasado de 22.6% en 1990 al 39.20% en 1997. Sin embargo, ya para el 2002 volvió a declinar hasta

10

el 23.03%. Como siempre ha sucedido, los cultivos decadentes son trasladados hacia los campesinos.

Junto con los mecanismos de subordinación global que impulsan las transnacionales, los productores rurales han enfrentado una política adversa. La superficie habilitada por BANRURAL bajó de 1 951 000 hectáreas a 1 296 000 entre 1990 y el 2002, mientras que el número de beneficiados por PROCAMPO se redujo de 3 295 000 productores en 1994 a 2 800 000 en el 2002.<sup>6</sup>

Tales procesos han generado una fuerte exclusión entre los productores rurales. A partir de la firma del TLCAN se han perdido 1.78 millones de empleos en el campo, mientras que 2 millones de productores han sufrido un proceso total o parcial de exclusión pues según la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, han perdido su patrimonio entre 1993 y 2002. (Schwntesius, Rita. En prensa). El resultado de la exclusión productiva consiste en la búsqueda de actividades alternativas, entre ellas la más importante es la migración, que en el 2002 aportó diez mil millones de dólares en forma de remesas al país, monto que triplica el valor de las exportaciones agropecuarias. (Bartra, Armando. 2003).

La forma global de subordinación de las corporaciones transnacionales tiene la característica de excluir a los productores y desestructurar su unidad productiva una vez que les ha extraído su excedente productivo a través de los precios impuestos. En consecuencia, desde una perspectiva estructural, la forma de subordinación excluyente constituye la causa esencial del empobrecimiento de los productores y de la lucha sectorial que han impulsado.

## **2.2.- El impacto del dominio sobre los productos dinámicos.**

---

<sup>6</sup> Ibidem.

Mientras 3.5 millones de productores enfrentan la competencia desleal en la siembra de granos básicos y oleaginosas, alrededor de 400 mil productores se orientan a la producción rentable de los cultivos dinámicos de exportación.

Esto significa que la producción rentable se encuentra altamente concentrada en un reducido grupo de productores que aportan el mayor valor a la producción y a las divisas agropecuarias.

A pesar de que los granos básicos y las oleaginosas ocupan el 64.5% de la superficie, y absorben el 49.9% del empleo rural, únicamente aportan el 5.1% de las divisas. En cambio, las frutas y hortalizas que ocupan el 8.6% de la superficie, generan el 22.6% del empleo rural y aportan el 62.7% de las divisas. (Schwentenius Rita y Gómez Cruz, Ángel: 2002)

Se observa por tanto un proceso según el cual, las frutas y hortalizas van ganando importancia en relación a los cultivos básicos. Mientras en 1992 los granos básicos aportaban el 38% del valor de la producción y las frutas y hortalizas el 36%, ya para el 2002 estas últimas aportan el mayor valor con el 40%, mientras los granos descendieron al 31%.<sup>7</sup>

Las frutas y hortalizas han ido ganando terreno en el valor de la producción debido fundamentalmente a que presentan un comportamiento opuesto al de los granos básicos. La producción de las hortalizas creció a una tasa anual del orden de 3.7% de 1992 al 2002, mientras que las frutas registraron un incremento de 3.3%.

Los precios de estos cultivos registran una tendencia al alza, lo que ha permitido atraer a productores con elevados recursos y tecnologías de punta. Las exportaciones registran también una tendencia creciente en la última década. De 1992 al 2002 las exportaciones en volumen de las hortalizas frescas crecieron al 15.46% anual, mientras que las exportaciones

de las frutas frescas se incrementaron al 21.59% anual.<sup>8</sup> Las empresas que impulsan las frutas y hortalizas como Savia han obtenido mil 200 millones de pesos en las ventas del 2001. (Quintana, Víctor. 2002)

Sin embargo, a despecho de la promesa oficial, en el sentido de que la apertura del mercado para este tipo de productos permitiría compensar el impacto de las importaciones de granos básicos, la balanza comercial agropecuaria ha sido deficitaria de 1994 al 2002, excepto en 1995, como resultado de la devaluación del peso ocurrida en 1994. Para el año 2001, el déficit de la balanza alcanzó los 2 946 millones de dólares.<sup>9</sup>

De esta suerte, el ascenso de los cultivos dinámicos ha beneficiado a un selecto grupo de empresarios, así como a las transnacionales globales sin constituir una alternativa real para el conjunto de los productores rurales, empobrecidos por el dominio global de las grandes transnacionales.

### **3.- El movimiento campesino contra el dominio global de las transnacionales.**

El dominio global de las transnacionales alimentarias ha generado un enorme descontento entre los productores rurales manifiesto en las movilizaciones por los recursos productivos, contra la entrada desleal de importaciones, por la condonación del crédito, por mercados para la comercialización de las cosechas y por el retiro de los granos básicos del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

Aún cuando el movimiento de los productores rurales en México tiene ya una larga tradición, desde la formación de las primeras organizaciones de productores en los años setenta, con la creación de la Coalición de Ejidos Colectivos del Valle del Yaqui y Mayo y

---

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> Datos elaborados en base a: FAO. FAOSTAT. Versión P. C. Roma, Italia. 2003.

<sup>9</sup> Datos elaborados en base a: Fox, Vicente. Tercer Informe de Gobierno. Anexo Estadístico. Secretaría de la Presidencia. México. 2003

la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca Hidalguense; la formación de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas en los años ochenta y el surgimiento de múltiples organizaciones para el crédito, el abasto, la comercialización, etc., podemos sin embargo hablar de una nueva vertiente del movimiento de productores a fines de los años noventa y principios del nuevo siglo.

El rasgo distintivo de esta vertiente en relación a los movimientos que le precedieron consiste básicamente en que enfrenta el dominio global que imponen las transnacionales a través de la apertura comercial. Forma parte, en este sentido, de los movimientos que han surgido en el ámbito mundial contra la globalización.

El movimiento tiene sus orígenes recientes en el 2001, cuando productores de diversos cultivos protestaron por la entrada desleal de bienes importados. Tal es el caso de los frijoleros quienes a principio de año emprendieron una movilización ante el declive del precio que trajo la importación de la leguminosa Argentina. En junio de ese año, los productores de maíz blanco de Sinaloa tomaron las plantas de PEMEX para exigir el pago de 2 millones, 287 mil toneladas que les adeudaban. A este movimiento se sumaron los cañeros que exigían el pago de 4 500 millones de pesos, los arroceros de Campeche, los viticultores de Zacatecas en contra de la importación de uva por parte de la casa Pedro Domeq y los productores de piña de Oaxaca y Veracruz que se oponían a la importación de dicha fruta procedente de Tailandia. (Rubio, Blanca. 2002)

El 3 de agosto del 2001 dichos movimientos confluyeron en la constitución de una organización nacional, el Frente Nacional por la Defensa del Campo, que aglutinó tanto a organizaciones independientes como a las antiguas oficialistas como la CNC.

En noviembre del 2002 y ante la inminencia de la liberalización de un conjunto de bienes agropecuarios en el TLCAN, al cumplirse 10 años del acuerdo, 12 organizaciones

independientes hicieron una declaración pública titulada: “El campo no aguanta mas: seis propuestas de salvación y revalorización del campo mexicano”. Eran la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social, la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas, la Cordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, el Frente Democrático Campesino de Chihuahua, el Frente Nacional en Defensa del Campo Mexicano, la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales, la Unión Nacional de Organizaciones en Forestería Comunitaria y la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas.

Las propuestas fueron: 1.- Moratoria al apartado agropecuario del TLCAN. 2.- Un programa emergente 2003 y otro de largo plazo para el 2020. 3.- Por una verdadera reforma financiera rural. 4.- Asignación presupuestal de 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo productivo y 1.5% con respecto al PIB para el desarrollo social y ambiental del sector rural en 2003. 5.- Inocuidad y calidad agroalimentaria para los consumidores mexicanos y 6.- Reconocimiento a los derechos y la cultura de los pueblos indios.<sup>10</sup>

Esta propuesta pública causó un fuerte impacto en la sociedad debido en primer lugar, a que planteó una reforma estructural para el campo, centrada en la suspensión definitiva de las importaciones de bienes básicos y en un proyecto integral de desarrollo. En segundo lugar, porque la iniciativa surgió con una visión plural e incluyente generando puentes de alianza con los consumidores, al retomar la bandera de la inocuidad de los alimentos y con el EZLN y las organizaciones aglutinadas en torno a la lucha por los derechos de los indígenas.

A la declaración pública siguieron dos movilizaciones en el mes de diciembre, la primera el día 3 en la que 2 500 campesinos se dirigieron al Palacio Legislativo donde expusieron su problemática y culminaron en la Embajada Norteamericana en un rechazo simbólico al TLCAN, y la segunda el día 10, comandada por El Barzón, la UNTA y CODUC, que derivó en una toma violenta del Palacio de San Lázaro. (Bartra, Armando. 2003:13, 14)

Estas movilizaciones fueron el germen del Frente denominado: “El campo no aguanta más”, quien comandó la toma simbólica del Puente Internacional de Ciudad Juárez el 1º de enero del 2003 y la huelga de hambre de 20 campesinos en el Ángel de la Independencia a partir del 6 de enero. Este ayuno se apuntaló con movilizaciones en 15 estados entre las que desatacaron la toma del puerto de Veracruz y el bloqueo de la frontera de México con Guatemala.

Ante la fuerte presión del movimiento y el apoyo de la sociedad, el Gobierno se vio obligado a organizar 8 mesas del diálogo regidas por las demandas campesinas. Aun cuando constituyó una estrategia oficial para postergar la respuesta a las demandas, bajo la fachada de un foro plural que involucraba a otros actores, el llamado “diálogo de sordos” sirvió para difundir entre la población el problema del campo y sostener el tema en el primer plano de la agenda nacional.

#### **4.- La firma del Acuerdo Nacional para el Campo.**

El 23 de abril, después de cinco meses de lucha ininterrumpida, 9 organizaciones del Frente “El campo no aguanta más”, El Barzón, el Congreso Agrario Permanente y la CNC, se sentaron a la mesa del Gobierno para firmar el Acuerdo Nacional Para el Campo. La UNORCA, el FNDC y el FCDCH integrantes del Frente “El campo no aguanta más”, no firmaron el Acuerdo.

---

<sup>10</sup> Diario: La Jornada. 12 de noviembre del 2002.

Para estas fechas, las organizaciones enfrentaban ya un fuerte desgaste por la extensión del movimiento, los intentos de división del Gobierno y sobre todo, la cerrazón del equipo negociador oficial para acceder a las demandas principales.

El diálogo previo a la firma del Acuerdo Nacional sobre el Campo se centró esencialmente en las demandas campesinas contenidas en el documento que después se conocería como el Proyecto Campesino Siglo XXI. El Gobierno no tenía elaborada una propuesta que contrastar con la de las organizaciones campesinas, lo cual indica que el intento oficial era desde un principio contener al movimiento, sin la intención de construir conjuntamente un proyecto de recuperación y reestructuración del campo.

El Acuerdo Nacional para el Campo incluye la mayor parte de las demandas campesinas que constituyen propósitos o intenciones, las cuáles aparecen como promesas generales. El Gobierno se compromete a un nuevo pacto con los productores rurales, promete tomar en cuenta a las organizaciones campesinas para el diseño de políticas espejo en materia de comercio exterior así como para la modificación y el estatuto de ASERCA, promete ahora sí cumplir con la Ley de Desarrollo Rural Sustentable que ha permanecido como letra muerta, etc.

Por otra parte, el Acuerdo dio respuesta a las demandas de corto plazo, como el Fondo de Emergencia que comprometió 2.8 mil millones de pesos, con una clara orientación asistencialista pues va dirigido a salud, empleo temporal, adultos mayores, proyectos de mujeres, FONAES, conciliación agraria, etc.

Otras demandas de corto plazo que incluyó el ANC, fueron la actualización y ampliación de la cobertura de PROCAMPO, reestructuración de la cartera vencida, promesa de crear programas especiales de apoyo para sectores azucarero, cafetalero, granos básicos, oleaginosas y pecuarios. Un programa de rescate de las zonas de riego por bombeo que

tienen adeudo con la CFE, promesa de incorporar a los productores de menos ingresos a los programas de fertirrigación y tecnificación de la agricultura de riego por bombeo, así como ampliar las áreas de reconversión a las superficies actualmente sembradas de maíz, frijol y café en predios marginales.

En cambio, el Acuerdo Nacional no incluyó las demandas principales del movimiento campesino, entre ellas la exclusión definitiva del maíz, incluyendo maíz quebrado y el frijol del proceso de liberalización del TLCAN. En el ANC, el gobierno se compromete a iniciar pláticas con Estados Unidos y Canadá para revisar lo establecido en este Tratado Comercial con el maíz blanco y frijol, sustituirlo por un mecanismo permanente de administración de importaciones. En tanto se logra esto, se prometió suspender la asignación de cupos de maíz blanco e iniciar un proceso de investigación en el caso del frijol contra prácticas desleales o salvaguardia.

La respuesta oficial a la principal demanda campesina tiene cartas bajo la mesa. En primer lugar, porque la promesa de renegociar el maíz blanco, beneficia solamente a un grupo reducido de productores, ya que la mayor parte de la producción nacional es de maíz amarillo. Para el año 2002, el 87% de las importaciones eran de maíz amarillo, mientras que solamente el 12% eran de maíz blanco.<sup>11</sup> Esto significa que se da gato por liebre, porque no son las importaciones de maíz blanco las que generan el problema principal.

Asimismo, la promesa de administrar las importaciones, es precisamente lo que se ha venido haciendo, es decir, regular en cada ciclo el monto de las importaciones en función de la demanda interna, procedimiento que, como señalamos al principio ha permitido la superación de las cuotas de importación. (De Ita, Ana.2003)

---

<sup>11</sup> Datos elaborados en base a: SAGARPA. Sistema de Información Agrícola y Pecuaria. México. 2002.

En cuanto al frijol, todo queda en la vaga promesa de investigar los casos de importación desleal que, como se sabe, en general no conducen a nada, ya que implican procesos largos y tortuosos de controversia que no favorecen a los querellantes.

Por lo anterior considero que la demanda central del movimiento no fue resuelta. No se incluyó tampoco solución a la demanda de moratoria a los transgénicos, ni se aceptó la demanda de subordinar al objetivo de la soberanía alimentaria los acuerdos comerciales. Se denegó la demanda de un presupuesto agropecuario creciente con una participación de 1.5% del PIB para desarrollo productivo y 1.5% del PIB para desarrollo social y ambiental. Tampoco se aceptó la demanda de garantizar apoyos para 3.0 millones de toneladas de trigo, 1.2 millones de toneladas de sorgo, 4.0 millones de toneladas de maíz, 300 mil toneladas de arroz y 500 mil toneladas de frijol con un apoyo promedio en números redondos de 700 pesos por tonelada.

Por tanto, el ANC asumió propuestas generales que quedaron en un plano de promesas, cedió en demandas de corto plazo con una visión esencialmente asistencialista y dejó fuera las demandas centrales referidas a la renegociación del TLCAN, la importación de transgénicos, etc., así como aquellas demandas en las cuáles los campesinos exigían cantidades precisas, montos específicos y apoyos determinados a sectores definidos.

Sin embargo, paradójicamente y a pesar de no haber logrado las demandas centrales por las que luchaban, el movimiento campesino se fortaleció con la firma del Acuerdo.

Esto tiene que ver desde mi perspectiva, con varios factores. En primer lugar, aun cuando no todas las organizaciones firmaron el Acuerdo, esto no fue motivo de división entre ellas, asumiendo una actitud de respeto ante las diferentes posiciones.

En segundo lugar, porque a contracorriente de los cálculos oficiales, en el sentido de que la firma del Acuerdo arrebataría al movimiento su bandera de lucha, esto no ocurrió, debido a

que el gobierno pasó al banquillo de los acusados al incumplir la palabra empeñada, hacer tortugismo en la entrega de los recursos, utilizar el acuerdo para fines electorales por la coyuntura política, provocar “reunionitis” con el fin de desgastar el movimiento y violar la mayoría de los plazos establecidos. En el aniversario del natalicio de Emiliano Zapata se impulsó la movilización campesina en 18 estados del país exigiendo el cumplimiento del Acuerdo.

En tercer lugar, el movimiento se fortaleció debido a que no valoró la firma del acuerdo como un triunfo y con ello, como el fin de las movilizaciones, sino como un paso en la estrategia de lucha, en la cual se obtuvieron algunas demandas pero los cambios estructurales quedaron pendientes.

En cuarto lugar, el movimiento emergió con una visión plural e incluyente generando alianzas amplias. Al interior del movimiento con las otrora organizaciones oficialistas como la CNC y el CAP, y en el movimiento amplio con el SME, la CNTE, el STUNAM, la UNT y el FSM. Obtuvo también el apoyo de algunos partidos como el PRD y aunque no logró la solidaridad zapatista, hizo suyas las demandas indígenas.

#### **5.-A manera de conclusión.**

El movimiento campesino comandado por el Frente: “El campo no aguanta más” impulsó una de las movilizaciones más importantes de los últimos años, logró visibilizar ante la sociedad el problema rural y colocar en la agenda nacional el problema del campo como un tema prioritario. Sin embargo no alcanzó la solución a sus demandas centrales.

Esta situación tiene que ver desde mi perspectiva con un problema que rebasa al propio movimiento y que tiene que ver con la dimensión global del dominio que enfrenta.

El poder de las transnacionales, como vimos, se finca en el dominio del mercado agroalimentario que ejercen los países desarrollados, esencialmente Estados Unidos. Se

trata, en este sentido de un poder apuntalado en condiciones mundiales que rebasan el plano nacional, pero también la capacidad de decisión de los gobiernos.

Como lo ha planteado Philip McMichael, durante la globalización ocurre un proceso a través del cual las estructuras del estado se transnacionalizan, toda vez que los gobiernos carecen de la autonomía para controlar las variables económicas fundamentales: el salario, la tasa de interés, los precios de los productos agropecuarios, la ganancia de la pequeña y mediana industria. En consecuencia, se constituyen como gobiernos globales, en el sentido de que responden a los intereses de las grandes multinacionales y pasan a ser administradores de la crisis. (McMichael, Philip. 2000)

En este sentido, movimientos locales enfrentan a gobiernos globales lo cual dificulta enormemente la solución de sus demandas, ya que la correlación de fuerzas es muy desfavorable. Pero, a pesar de que no logra de un golpe sus demandas principales, el movimiento entendido como un proceso que avanza por etapas, logra fortalecerse y ganar posiciones a favor de la defensa de los productores rurales, debido a que crece y se generaliza a nivel mundial el cuestionamiento sobre la globalización y su impacto depredador y excluyente.

Sin duda, los poderes globales sólo podrán ser enfrentados a través de movimientos y organizaciones globales, como el movimiento globalicrítico que se desarrolló en Cancún en el entorno de la Cumbre Ministerial de la OMC en septiembre del 2003; a través de organizaciones mundiales como Vía Campesina o regionales como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas. Sin embargo, estos movimientos no pueden desarrollarse más que sustentados en las organizaciones locales y regionales. No hay otro camino que construir paso a paso el poder global de la resistencia. Esa es la tarea que las organizaciones campesinas han comenzado.

Septiembre del 2003.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Bartra Armando. (2003) Cosechas de ira. Economía política de la Reforma Agraria. Editorial Ítaca. México. .
- De Ita Ana. (2002). “Resultados generales de la negociación del TLCAN para los granos básicos y las oleaginosas. Del libro Cuanta liberalización aguanta la agricultura”. Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados, Cámara de Diputados, LVII Legislatura, México.
- (2002). “Campo tomado”. La Jornada. 2/11/02.
- (2003). “El mito del eterno retorno”. La Jornada. 12/04/03.
- McMichael, Philip. (1998). “Globalización monetaria y estatal: reestructuración agroalimentaria al fin de siglo.” Del libro. Globalización, crisis y desarrollo rural en América Latina. (Memoria de las sesiones plenarias del V Congreso de ALASRU). México.
- Mittal Anuradha y Rosset Peter. (2003) “Perdiendo nuestra tierra: la Ley agrícola de 2002”. Del libro: Cosechas de ira. Economía política de la Reforma Agraria. Editorial Ítaca. México.
- Quintana Víctor. Citado en: “El campo en el ojo del huracán”. Suplemento Masiosare de La Jornada. 12 de enero del 2003.
- Rubio, Blanca. (2002) “Reestructuración agroindustrial, nuevas pautas de explotación rural y movimiento de productores en México durante los años noventa.” Del libro. Blanca -----
- Rubio et. al (Coordinadoras). Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina. Plaza y Valdes. México.
- Schwentesius, Rita y Gómez Cruz Ángel. (2000). “Impacto del TLCAN en el sector hortofrutícola”. Del libro Cuanta liberalización aguanta la agricultura”. Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados, Cámara de Diputados, LVII Legislatura, México.
- Schwntesius, Gómez Cruz y Calva. (En Prensa).- “Argumentos y contrargumentos para la renegociación del TLCAN”. CIESTAM. Universidad Autónoma de Chapingo.